

las preparatorias de gran tono y en universidades socialmente reconocidas. Virtualmente dicen a sus hijos: «El elemento del azar no entra en tu carrera, hijo mío; no hay sorpresas, no hay grietas en la valla a través de las cuales pudieras escapar en alguna nueva o inesperada dirección. Hé aquí el cuadro de lo que serás a los diez, a los veinte, a los treinta, a los cuarenta años. Tendrás apariencia exactamente igual a la de todos los demás niños de nuestro grupo social, pensarás como ellos, actuarás como ellos. Nosotros, tus padres, que hemos pasado por idéntico proceso y estamos perfectamente satisfechos con nosotros mismos, hemos procurado cuidadosamente que así sea».

La escuela a que asiste mi hijo toma, hasta donde yo puedo comprenderlo, diferente punto de vista. Presume que el Todopoderoso ha puesto en cada niño una pequeña chispa de individualidad, y que esta chispa representa por lo común el don más precioso en el universo. Cuida no solamente de que esta chispa no llegue a extinguirse en el proceso de la educación, sino